

DIMENSIONES DE PERSONALIDAD Y SATISFACCION PERSONAL

Alfredo Fierro
Universidad de Málaga
Violeta Cardenal
Universidad Autónoma de Madrid

Introducción

La personalidad "sana" -o "saludable", como reza, en castellano, el título de un libro de Jourard y Landsman (1987)- no es una ficción, pero sí una construcción conceptual. En rigor, los conceptos son siempre constructos: resultado de construcciones cognitivas; y hasta ahí nada tiene de singular referirse a aquella como constructo. Son igualmente constructos todos los conceptos al uso en psicología -sea "aprendizaje", "percepción", "refuerzo", "estímulo" o "conducta" -, por más que los conceptos se refieran a fenómenos empíricos, pues éstos son organizados, elaborados, contruidos conceptualmente en los correspondientes constructos y modelos teóricos. Cuando se destaca que "personalidad" o, más aún, "personalidad sana" es un constructo (así, Hampson, 1982), con ello se está poniendo de relieve que se trata ahí de construcciones conceptuales de orden superior, más alejadas que otros conceptos -o constructos- de la observación directa de los fenómenos. Son constructos, sin embargo, no caprichosos, sino necesarios, indispensables para describir y analizar el comportamiento humano. Cada constructo de un orden superior está hecho, elaborado, a partir de -y con materiales de- otros constructos de orden inferior. Así, el de personalidad está construido a partir del constructo de conducta: como conjunto, sistema, patrón de conductas; y, a su vez, el de personalidad sana está hecho, a su vez, a partir del de personalidad.

En la construcción del concepto de personalidad sana -o de cualquiera de sus posibles afines: personalidad normal, madura, adaptada, funcional, etcétera- existen problemas inherentes a la naturaleza misma de los fenómenos que en él se integran, y ya para empezar, porque resulta más fácil definir o acotar lo "psicopatológico" que lo "normal" o "sano", que entonces viene a quedar en una noción más bien negativa, equivalente a "no patológico".

Además de eso, a la psicología objetiva, científica, le cuesta hacerse cargo de la herencia de una psicología clínica, de carácter práctico, que es la que principalmente ha elaborado la noción de personalidad psicopatológica. Por el contrario, la tradición conductista, dominante en la ciencia del comportamiento, había sido reacia a introducir conceptos de personalidad y prefería sustituir éstos por conceptos estrictamente comportamentales. En coherencia con ello, el conductismo se esforzó por abandonar la noción de personalidad patológica y reemplazarla por la de conducta patológica o sus afines: conducta inadaptada, disfuncional, desviada. En tal esfuerzo, sin embargo, difícilmente el conductismo podía llegar a buen fin, a una noción bien definida de la conducta inadaptada o desviada, pues esta noción precisamente requiere un enfoque que trascienda al conductismo. En efecto, incluso al modificador de conducta más ortodoxamente conductista no suele interesarle una conducta psicopatológica aislada, que, por otro lado, puede darse en cualquier momento y circunstancia de la vida de una persona, por ejemplo, en condiciones de ebriedad o de alteración mental transitoria por otra causa. Así que la conducta misma sólo llega a aparecer como patológica -y esto aún con lente conductista- cuando se contempla no aislada, sino en secuencia o en combinación con otras conductas similares o asociadas a ella. Ni a la psicopatología o a la psicoterapia, ni a la modificación y terapia de conducta le interesan comportamientos aislados. Estos, sean o no

patológicos, adquieren interés para esas disciplinas teóricas y prácticas cuando se organizan en patrones y secuencias de acción, patrones y secuencias para los cuales se construyen los conceptos de personalidad.

Ahora bien, el postulado de que es preciso incorporar conceptos de personalidad para acotar lo "sano" y lo "psicopatológico" no resuelve, por sí solo, las dificultades de construcción conceptual. Persiste el carácter predominantemente negativo de la noción de "personalidad sana"; y queda, sobre todo, la pluralidad de nociones, ostensible ya en la multiplicidad de denominaciones y en las connotaciones metafóricas que todas ellas tienen.

La calificación de personalidad "sana" incluye una metáfora, que se toma en préstamo a la medicina y en la que lo sano se contrapone a lo enfermo. El desarrollo sistemático de esa metáfora ha constituido el eje del modelo médico de la conducta desviada, modelo que habla de "enfermedad mental": de la alteración y disfunción comportamental como enfermedad. Dicho modelo médico es, con razón, denostado y rechazado por la psicología y no sólo por la conductista. Sólo que las restantes denominaciones y nociones posibles también son construcciones e implican, no menos, poderosas y peligrosas metáforas. Así, hablar de conducta "desviada" o "inadaptada", involucra metáforas mecánicas, respectivamente, la de desviarse de un carril o un camino, y la de no ajustarse una pieza con otra; hablar de personalidad "madura" incluye una metáfora botánica, por no decir agrícola, relativa al crecimiento y maduración de un fruto o de una planta; hablar de personalidad "normal" tiene sentido en el marco de normas estadísticas o de otro género. Cualesquiera sean las reticencias ante la metáfora médica de la salud y la enfermedad mental, aproximadamente las mismas reticencias deberían guardarse frente a las metáforas mecánicas, botánicas y estadísticas o normativas.

No hay metáfora o modelo privilegiado, preferible a otros. Antes, al contrario, el mejor modo de mantener conciencia crítica acerca del lenguaje metafórico aquí en uso reside en no atarse a él, en tomarlo con pinzas, sin pretender extraerle derivaciones sistemáticas, en aceptar solamente las consecuencias bien sustentadas no tanto en la analogía metafórica, cuanto en la realidad empírica, en cambiar de una metáfora a otra cuando esta realidad así lo exija, pues cada metáfora llama la atención sobre algún foco, mientras descuida otros focos pertinentes.

Por la pluralidad de las construcciones posibles y por el carácter altamente metafórico de éstas, el constructo de personalidad sana aparece, esencialmente, como concepto difuso, borroso, de límites poco claros, que forma parte de los supuestos de algunas disciplinas psicológicas, como la psicopatología y la psicoterapia, pero rara vez formulado de forma explícita. La exploración de las dimensiones del constructo ha sido hecha, sobre todo, por psicólogos clínicos o de orientación idiográfica, personalista. Las principales características que éstos han solido atribuir a la personalidad sana son las de capacidad de amor, de goce y de trabajo, realización de las propias potencialidades, capacidad de comunicación, de relación, de afrontamiento de la realidad, del medio. En esas características no destaca una noción unívoca, ni siquiera una sola dimensión crucial; aparecen, más bien, dimensiones varias de la personalidad sana (Fierro, 1984). Aún conviniendo en lo esencial de tales dimensiones, las distintas teorías generales de la personalidad y la conducta han propuesto dispares concepciones y modelos de personalidad saludable para diferentes momentos y ámbitos de la vida humana (una exposición amplia y sistemática de ello se encuentra en Jourard y Landsman, 1987, y también en DiCaprio, 1974).

Aún con esas divergencias de conceptualización y con su delimitación harto difusa, tiene sentido hablar de personalidad sana y hablar de ello en el marco de una psicología científica. Debería dar que pensar el hecho de que en dos libros pioneros de psicología de la personalidad, Allport (1937, 1963) dedicara amplios capítulos al tema de la personalidad madura, tema no ajeno, sino pertinente, por no decir equivalente al de personalidad sana. Tiene sentido este constructo, desde luego, por contraposición al de personalidad patológica, con tal de entender que éstos son extremos contrapuestos de una dimensión o varias dimensiones bipolares, las cuales, además, presentan carácter continuo y no discontinuo o categórico. No hay personalidad -o conducta- categóricamente "sana" o, al contrario, "patológica", "desviada", sino personalidad -y conducta- más o menos cercana a los polos extremos del eje o ejes a lo largo de los cuales se construyen estas calificaciones.

El carácter borroso le es inherente al constructo de personalidad sana en psicología, sobre todo, porque en él se entrecruzan determinaciones sociales e individuales. Ante todo, qué se entiende por personalidad sana depende mucho de la construcción social de la misma en cada cultura y cada sociedad. No sólo cada sociedad, sino cada

grupo social construye un determinado perfil de personalidad sana, a través del cual decide qué conductas van a considerarse desviadas, extravagantes, inadaptadas, patológicas o incluso delictivas. Los límites de la desviación e inadaptación en la conducta social -y toda conducta lo es- llegan a ser tan imprecisos como para que ese indefinido ámbito pueda en su extremo confundirse con lo antisocial y delictivo. Así, en nuestra misma sociedad, tanto un homicidio, como el incendio de un bosque, pueden ser considerados ya como delito, ya como gesto irresponsable de un celoso trastornado o, respectivamente, de un pirómano.

Para terminar de complicar la noción, debe añadirse que ésta no es resultado tan sólo de una construcción social. Hay en ella, además, un constructo individual, una autopercepción personal que se suma -o se resta- a la percepción social y grupal. Cada individuo, siquiera de manera implícita, se autopercebe y reconoce, y tiene conciencia de sí mismo en una posición dentro del haz de dimensiones definitorias de lo "sano" / "psicopatológico"; en particular, se siente bien o mal, reconoce su estancia y vivencia en el mundo -o en un medio determinado-, como sana o como enferma, como apetecible o como indeseable. Esta percepción de sí, ella misma, tiene una raíz que trasciende al individuo: se genera, sin duda, a partir de la imagen social de lo deseable y de la percepción que cada cual encuentra en otros acerca de sí mismo. Por consiguiente, incluso la autopercepción personal incluye elementos socialmente construidos. Pero, no menos cierto, el constructo de personalidad sana contiene innegables componentes individuales, junto a los sociales, componentes que no son reducibles a lo social y que, además, no siempre o no forzosamente están elaborados desde la sinrazón. Justo desde un enfoque de psicología social y desde una posición que destaca en extremo la configuración de la persona a partir de la sociedad y la cultura, sostiene Georges Mead que el individuo, pese a todo, y con razón, es capaz de hacer frente a la entera sociedad. Merece la pena citar su texto en extenso: "Una persona puede llegar a un punto en el que tiene que ir contra todo el mundo que le rodea. Pero para poder hacer eso tiene que hablarse a sí misma con la voz de la razón. Tiene que abarcar las voces del pasado y del futuro. Este es el único camino por el cual el sí mismo puede obtener una voz que es más que la voz de la comunidad." (Mead, 1934, trad. cast., página 196).

Es decir, en otras palabras, y para el tema ahora bajo consideración: el individuo puede sentirse -y saberse a sí mismo- sano, cargado de razón, asistido por la voz de la racionalidad, frente a una sociedad que le declara enfermo, inadaptado o desviado. Pero se da también, y con frecuencia mayor, la situación contraria, la de que alguien, no juzgado enfermo por la sociedad, se considere a sí mismo enfermo, se sienta hundido en la miseria de un malestar peor que cualquier mal físico.

Si hiciera falta cifrar en un solo eje cada uno de los dos componentes, el personal y el social, del constructo bipolar personalidad sana / psicopatológica, parecería plausible la siguiente construcción: el elemento personal se extiende a lo largo de una dimensión de bienestar / malestar; el social a lo largo de la dimensión aceptación / rechazo por los demás. Por bienestar ha de entenderse cierto grado de satisfacción en la vida, dependiente, sí, de condiciones materiales, pero no idéntico a éstas. En la aceptación por parte de otros se incluye, desde luego, adaptación social o ajuste. Seguramente son, cada una, dimensiones no simples, pero en ellas se compendia el entrecruzamiento que define a la personalidad indudablemente sana (satisfacción vital y aceptación social) frente a la inequívocamente psicopatológica (malestar junto con rechazo social).

Son dimensiones, sin embargo, que no se corresponden siempre entre sí, pues no siempre se asocian sus respectivos polos positivos o negativos; y entonces queda todo mucho menos indudable o inequívoco. La presentación de las distintas coincidencias y discrepancias imaginables -y reales- entre la construcción social e individual de la personalidad sana puede compendiarse en un cuadro de doble entrada que reúne las cuatro posibilidades de combinación de los polos positivo y negativo de lo social (aceptación / rechazo) y lo personal (satisfacción / malestar). En un cuadro así no resultaría difícil clasificar las distintas categorías diagnósticas en Psicopatología. El que sigue a continuación no pasa de ser una ilustración que se limita a unos pocos ejemplos más claros:

	Social positivo (aceptación)	Social negativo (rechazo)
Personal positivo (satisfacción)	Personalidad sana	Psicopatía
Personal negativo (malestar)	Depresión Ansiedad	Esquizofrenia

Las cuatro celdillas del cuadro, por supuesto, no representan categorías cerradas; más bien, señalan posiciones dentro de dimensiones bipolares y continuas. Por ello, más apropiada que el encasillamiento es una representación en un espacio bidimensional definido por los ejes individual y social, espacio en el que son ubicables los distintos síndromes psicopatológicos:



La doble dimensión -social e individual- del constructo de personalidad sana permite entender algunos aspectos destacables de las reacciones de la sociedad (y de la familia, y de otros grupos) ante las personas "desviadas". La sociedad procede al "encierro" de ciertas personas, sea en cárceles, en manicomios o en hospitales psiquiátricos, cuando -y en la medida en que- en una desviación comportamental se halla en juego el interés público o colectivo, reflejado en la definición o construcción social de lo "sano", "adaptado" y "normal". Por un lado, problemas psicopatológicos que acarrear enorme sufrimiento personal, pueden no ser construidos socialmente como tales por no afectar a valores sociales. Por el otro, y al contrario, conductas que al propio sujeto le parecen -y acaso realmente son- de logro y realización de sí mismo pueden ser construidas socialmente como psicopatológicas.

Las consideraciones precedentes eran precisas para presentar el enfoque y propósito básico del presente estudio, que en su vertiente empírica prosigue la línea de investigación emprendida y expuesta en otro informe (Fierro y Cardenal, 1993), aunque con algún desplazamiento en la problemática, desplazamiento precisamente derivado de tales consideraciones. El formato de la investigación sobre la personalidad sana en este trabajo, como en el anterior, es el de un estudio que tiene las características de: a) ser de naturaleza dimensional y correlacional, no experimental; b) haber sido realizado en grupos muy amplios de personas (más de un millar); c) con sujetos de edad adulta, pasada ya la juventud, aunque todavía no en la vejez (edades entre 30 y 60 años); d) relacionando variables de personalidad con el constructo de personalidad sana; e) incorporando, entre esas variables, algunas que son clásicas, tradicionales en investigación de la personalidad, junto a otras expresamente construidas para el caso de la investigación.

Además de las características generales del formato de la investigación, en el presente estudio se han mantenido otros elementos del estudio anterior. Algunas de las variables estudiadas son las mismas, no sólo las de edad, sexo, nivel cultural y nivel socioeconómico, sino también algunas variables propiamente psicológicas: la de experiencias vividas recientes (dos últimos años), evaluadas de acuerdo con la escala de acontecimientos estresantes elaborada por Holmes y Rahe (1967); la de madurez personal, escala construida por los investigadores a partir del modelo evolutivo de Erikson (1968) sobre estadios de la identidad.

Otras variables consideradas en el estudio anterior, las de autoestima y pensamiento racional, no han entrado en el actual estudio, que, en cambio, ha recogido variables nuevas: la de lugar de control, de Rotter, y las tres variables de neuroticismo, extraversión y psicoticismo, del EPQ-A, de Eysenck.

En la población explorada ha habido otro pequeño -aunque significativo- cambio. Todos los sujetos del otro estudio eran personas que vivían en pareja. En cambio, en este estudio hay sujetos con y sin convivencia estable con otra pareja del sexo opuesto. Esto ha permitido tomar como variable relevante la convivencia, o no, en pareja. Al darse esta circunstancia, la variable de satisfacción personal, que en el primer trabajo fue operacionalizada como satisfacción conyugal, con la pareja, en éste ha pasado a ser una satisfacción personal o vital de carácter general, no específica de la vida de pareja.

Si las diferencias con el estudio precedente son menores en lo metodológico y lo empírico, el contexto teórico y la orientación de algunas hipótesis se ha modificado mucho: ha adquirido precisión como consecuencia del desarrollo mismo de este programa de investigación. En concreto: mientras en el precedente estudio el acento recaía en tratar de reconstruir mediante procedimientos correlacionales el constructo de personalidad madura o sana, en un intento de identificar y justificar las dimensiones del constructo, en éste se ha pasado a tratar de ver si hay, o no, dimensiones de la personalidad que no estén asociadas con la personalidad sana. Y también: mientras el primer estudio obedecía a una lógica de validación del constructo, éste procede en una franca operacionalización de la personalidad sana en un indicador concreto, el de la satisfacción personal. Estos dos cambios en el enfoque de la indagación requieren un breve comentario.

En un enfoque estructural, dimensional, correlacional, el constructo de personalidad sana se elabora mediante un proceso de validación del constructo, que sólo puede ser forjado a partir de múltiples indicadores, los cuales funcionarán entonces como dimensiones manifiestas del constructo subyacente. Un proceso tal de validación, que exige recorrer muchas -idealmente, todas- las dimensiones manifiestas de la personalidad y asignar a cada una el correspondiente peso en el valor -construido- de personalidad sana, puede ser prácticamente interminable. Un enfoque diferente consiste en proceder por el atajo de una operacionalización plausible. Es plausible, desde luego, asumir que la dimensión de satisfacción o bienestar personal constituye un indicador privilegiado o acaso incluso el componente esencial de la personalidad sana, al menos en su vertiente individual. Bajo esta suposición, cobra interés no tanto tratar de forjar el constructo de personalidad sana a partir de múltiples dimensiones de personalidad, sino sencillamente examinar las relaciones estructurales entre estas otras dimensiones y la satisfacción personal.

Desde el punto de vista conceptual, algunas dimensiones de personalidad, como la de neuroticismo (cf. Eysenck, 1952, 1967), por su propio contenido -por construcción misma-, parecen deber tener relación con el concepto de personalidad sana y su componente o indicador de bienestar personal. En cambio, otras dimensiones, como la de extraversión, o lugar de control, en su contenido y construcción conceptual nada tienen que postule correlación alguna con la personalidad sana o con dicho bienestar. De esta distinción -conceptual y de principio- entre dos tipos de dimensiones de personalidad, asociadas, o no, al bienestar o satisfacción personal (y, a través de ello, a la personalidad sana), nace la hipótesis principal del presente estudio: examinar si, de hecho, esa distinción conceptual llega a tener reflejo empírico, esto es, comprobar si hay, o no, dimensiones de personalidad que sean neutras, ortogonales, respecto al eje individual -de bienestar, satisfacción- de la bipolaridad "salud mental" / psicopatología.

Aún con el referido giro, existe continuidad de esta investigación con la anterior. Se configura, pues, en ella un doble propósito: de una parte, confirmar los hallazgos de aquella otra investigación; de otra, verificar la hipótesis de una asociación de diferentes dimensiones comportamentales con la personalidad sana en su operacionalización de bienestar personal.

Entre los hallazgos del estudio que precedió a éste (Fierro y Cardenal, 1993), cuya replicación se ha pretendido ahora, están, en primer término, las comparaciones entre varones y mujeres en distintas dimensiones. Se ha tratado de comprobar de nuevo si, al igual que en los resultados de aquel estudio: a) los varones se muestran con más alto grado de satisfacción que las mujeres; b) las mujeres, en cambio, aparecen con mayor madurez personal; c) el patrón de correlaciones es más alto, más sólido, en las mujeres que en los hombres; d) una puntuación ponderada

en la Escala de acontecimientos estresantes (Holmes y Rahe, 1967) se relaciona mejor con otras dimensiones que una puntuación no ponderada.

En orden al segundo propósito general del presente estudio, se han introducido dimensiones comportamentales que por su construcción conceptual no tendrían por qué estar asociadas con la satisfacción o bienestar personal, tales como la de lugar de control y la de extraversión; y otras que sí deberían estarlo, como neuroticismo y psicoticismo, además de la de madurez de la persona. La predicción habría de ser que el nivel de satisfacción correlaciona con estas últimas dimensiones, mas no con las primeras. Caso de cumplirse esta predicción, quedará comprobada en los hallazgos empíricos la construcción conceptual de dimensiones de personalidad, en particular, la de extraversión y la de lugar de control, supuestamente ajenas, no asociadas con la personalidad sana o, sencillamente, con su componente de satisfacción personal. Ahora bien, si, por el contrario, incluso las dimensiones conceptualmente no relacionadas aparecen empíricamente relacionadas, esto fomentaría la sospecha -por comprobar en ulteriores estudios- de que acaso **no** haya dimensiones de personalidad del todo irrelevantes, ortogonales, respecto al bienestar y satisfacción en la vida.

Existen, en consecuencia, dos posibilidades: a) o bien, dentro de las dimensiones de personalidad, se configuran dos subconjuntos, uno el de las dimensiones claramente "marcadas" respecto a la salud mental -o al elemento interno e indicador suyo de la satisfacción personal-, frente al subconjunto de las "no marcadas"; b) o bien todas -o casi todas- las dimensiones de personalidad aparecen "marcadas" respecto a la salud mental, respectivamente, a dicho bienestar. En este último caso, ninguna de las dimensiones comportamentales podría considerarse neutra e indiferente ante el constructo de personalidad sana.

Por supuesto, el hecho de no haber dimensiones de personalidad no marcadas respecto al constructo de personalidad sana, no asociadas con ella, no basta para avalar la hipótesis, a todas luces insostenible, de que dicho constructo se halle subyacente a todos los demás, o que contribuya a explicar cierta parte de su varianza. No se trata de eso aquí. Lo único que se intenta comenzar a contrastar es si hay, o no, alguna dimensión comportamental que no se relacione con el constructo de personalidad sana o, mejor, con el saludable componente de una satisfacción o bienestar personal.

METODO

Sujetos

El estudio se ha realizado sobre 1.140 personas: 598 mujeres y 542 hombres, en edades comprendidas entre los 30 y los 60 años.

De estas personas, 675 viven con una pareja estable, y 465 viven sin pareja estable, lo que no quiere decir que sean personas solitarias o que vivan solas. La circunstancia del emparejamiento ha sido analizada como variable relevante efectuando comparaciones entre las personas emparejadas y no emparejadas.

Procedimiento

La aplicación y recogida de cuestionarios ha sido realizada por alumnos colaboradores, de último curso de Psicología, de la Universidad de Málaga, en grupos de dos alumnos. Cada pareja de alumnos los aplicaba a 20 personas. Los cuestionarios eran cumplimentados por los sujetos de manera individual y los colaboradores aclaraban, en caso necesario, el contenido de los ítems.

Variables e instrumentos

Las variables estudiadas han sido de diferente naturaleza: biológicas, sociales, biográficas y de naturaleza estrictamente comportamental o de personalidad. Como variables **biológicas** de las personas se han tomado en cuenta la **edad** y el **sexo**. Como variables **sociales** se han recogido las de:

- a) Nivel socioeconómico (**nivel social**), valorado en una escala de intervalos, como dimensión continua, a partir de ciertos indicadores (tales como ingresos y características de la vivienda y del vehículo familiar).

- b) **Nivel cultural**, categorizado de acuerdo con los estudios académicos terminados, en escala de cinco puntos, que debería considerarse como ordinal, pero que, para simplicidad en el análisis correlacional, ha sido tomada como escala de intervalos.

Como variable de carácter **biográfico** se ha tomado la puntuación en la Escala de **acontecimientos significativos** de Holmes y Rahe (1967). Esta Escala es propuesta por los autores como indicadora de acontecimientos estresantes, llevando cada acontecimiento una puntuación de ponderación. En este estudio, como en el anterior, ha sido tomada como operacionalización de experiencias y eventos que han tenido significación e impacto en la vida de las personas. En ella, además, y por las razones expuestas en otra ocasión (Fierro y Cardenal, 1993), ha parecido oportuno distinguir, además de la ponderación de intensidad, la cualidad afectiva -positiva o negativa- de los distintos acontecimientos significativos. Cabe presumir -y así se encontró en el primer estudio- que no el monto total de experiencias, sino el balance positivo de las mismas es lo que se asocia con las variables de personalidad pertinentes. En consecuencia, de la citada Escala se han extraído dos valores distintos:

- a) Puntuación de suma ponderada total de acontecimientos significativos vividos a lo largo de los dos últimos años. Se ha puntuado este monto total de acuerdo con las especificaciones y ponderaciones de ítems de los autores de la escala (**total**).
- b) Puntuación de balance de los acontecimientos significativos. Este valor se ha obtenido computando, por una parte, el monto total ponderado de acontecimientos juzgados positivos por el sujeto y restando de él el monto total ponderado de los acontecimientos juzgados negativos (**balance**).

Como variables propiamente de **personalidad** se han estudiado:

- 1) Las dimensiones de neuroticismo, extraversión y psicoticismo, medidas con la Escala EPO-A, de Eysenck.
- 2) La variable de lugar de control, con la Escala de Rotter.
- 3) La madurez en el **desarrollo** personal, variable que intenta recoger el modelo de estadios de identidad y que es evaluada en un cuestionario de ocho enunciados (véase en Anexo 1), elaborado por los autores a partir de la descripción que de dichos estadios ofrece Erikson (1968). En un formato de respuesta de elección forzosa, los sujetos han de elegir los ítems más y menos representativos de sí mismos. A partir de esta elección, y de acuerdo con normas de ponderación expuestas en otro informe (Fierro y Cardenal, 1993), se computa para cada sujeto un valor de desarrollo o madurez personal, a lo largo de una escala continua.

Por último, como variable indicadora de personalidad sana, se ha evaluado la satisfacción personal de los sujetos mediante una Escala también construida para el caso por los autores (véase en Anexo 2). Se trata de un instrumento esencialmente fenomenológico, que tiene por contenido el colorido de la vivencia personal del sujeto. De ella no se realizó estudio previo de fiabilidad y validez. Su valor, por tanto, se limita a una validez aparente o conceptual. Cabe adelantar, de todos modos, que ha sido la variable con correlaciones más altas con el resto de las variables. Esto permite pensar que, en cualquier caso, lo que en ella se mide no es arbitrario, ni tampoco sólo aleatorio.

TABLA 1: VALORES MEDIOS, DESVIACIONES TÍPICAS* Y SIGNIFICACION DE LAS DIFERENCIAS ENTRE MUJERES (N=598) Y HOMBRES (N=542) EN LAS DISTINTAS VARIABLES ESTUDIADAS

	Mujeres	Hombres	p <
Balance experiencias	53.92 14.37	53.83 15.08	n.s.
Satisfacción	26.14 5.54	26.31 5.17	n.s.
Madurez	65.76 7.18	65.31 8.07	n.s.
Lugar control**	10.89 3.96	12.20 4.28	.000
Neuroticismo	13.67 5.73	11.82 5.60	.000
Extraversión	11.72 4.06	11.89 4.50	n.s.
Dureza (psicoticismo)	3.00 3.39	3.52 3.58	.013

* El valor superior en cada casilla es el de la media. El inferior, el de la correspondiente desviación típica.

** La mayor puntuación refiere al polo de lugar interno de control.

Resultados

Algunos análisis de los resultados consisten en contrastes de medias entre los distintos grupos: varones / mujeres, emparejados / no emparejados (a). Otros se refieren a las correlaciones entre las distintas variables (b).

- a) La comparación entre hombres y mujeres en las variables estudiadas aparece en la tabla 1. Sólo en tres variables ha habido diferencias significativas. Los varones aparecen con una puntuación media significativamente más alta en lugar interno de control [$p < .000$], así como en psicoticismo [$p < .013$], mientras las mujeres puntúan, como media, significativamente más alto en la variable de neuroticismo [$p < .000$], es decir, en inestabilidad emocional.

TABLA 2. VALORES MEDIOS, DESVIACIONES TÍPICAS* Y SIGNIFICACION DE LAS DIFERENCIAS ENTRE PERSONAS EMPAREJADAS (N=675) Y NO EMPAREJADAS (N=465) EN LAS DISTINTAS VARIABLES ESTUDIADAS

	Sin pareja	En pareja	p <
Balance experiencias	53.55 14.09	54.02 15.25	n.s.
Satisfacción	25.62 5.44	26.63 5.27	.002
Madurez	65.01 8.03	65.92 7.29	.05
Lugar control**	11.54 4.30	11.50 4.07	n.s.
Neuroticismo	13.02 5.72	12.63 5.75	n.s.
Extraversión	11.89 4.50	11.72 4.06	n.s.
Dureza (psicoticismo)	3.45 3.71	3.11 3.32	n.s.

* El valor superior en cada casilla es el de la media. El inferior, el de la correspondiente desviación típica.

** La mayor puntuación refiere al polo de lugar interno de control.

En la comparación entre los sujetos con y sin convivencia con pareja estable (tabla 2), hay diferencias significativas tan sólo en dos variables. Los sujetos emparejados presentan puntuaciones significativamente más altas en satisfacción personal [$p > .002$] y también en madurez [$p > .05$].

El examen de las asociaciones conjuntas -o interacciones- que las variables de emparejamiento y de sexo presentan en relación con las variables de personalidad se ha hecho mediante un análisis de varianza de dos factores. El valor F de la interacción de ambos factores ha resultado significativo únicamente y en alto grado [$p < .001$] en la dimensión estabilidad / neuroticismo, en el sentido de que el emparejamiento se asocia con mayor neuroticismo en las mujeres y con mayor estabilidad en los hombres.

TABLA 3. CORRELACIONES ENTRE LAS DISTINTAS VARIABLES ESTUDIADAS EN EL TOTAL DE SUJETOS (N=1140)

	edad	nivel cult.	total exp.	bal. exp.	sat.	mad.	l.c.	neu.	ext.
nivel cultural	-.35+								
total exper.	-.05	.04							
balance exper.	-.20+	.08	.22+						
satisf.	-.07*	.17+	-.10	.15+					
madurez	.02	.04	-.03	.08*	.26+				
lugar control	-.02	.13+	.02	.07*	.24+	.12+			
neuroti - cismo	.03	-.24+	.08*	-.04	-.48+	-.17+	-.29+		
extra- versión	-.20+	.12+	.08*	.06	.20+	.07*	.06	-.16+	
psico- ticismo (dureza)	-.01	-.04	.05	.01	-.30+	-.05	-.05	.13+	-.12+

El signo + corresponde a un nivel de significación de $p < .001$; el signo * a un nivel de significación de $p < .01$.

- b) Los datos del análisis correlacional entre las distintas variables estudiadas constan en la matriz de la tabla 3. Más de la mitad son correlaciones estadísticamente significativas y presentan asimismo clara significación

psicológica. Los comentarios a continuación se refieren a relaciones con significación tanto estadística como psicológica o psicosocial:

La edad correlaciona negativamente con la variable de nivel cultural [-.35] y también con la extraversión [-.20]. Con los años, por tanto, las personas se hacen más introvertidas. Por otro lado, y de acuerdo con el hecho sociológico de que las jóvenes generaciones suelen haber tenido la oportunidad de una educación formal más prolongada, las personas mayores presentan nivel cultural más bajo.

El nivel cultural, a su vez, correlaciona negativamente con el neuroticismo [-.24] y positivamente con la extraversión [.12]. Las personas con más alto nivel cultural aparecen afectivamente más estables y más extrvertidas.

El balance de experiencias presenta correlaciones más altas que el total de experiencias, lo que confirma el interés de trabajar con esta variable en términos de balance y no absolutos. A veces, incluso, cambia el signo de la correlación según se tome el total de experiencias o su balance. Así ocurre con sus respectivas correlaciones respecto a la satisfacción: ésta tiene correlación positiva con el balance de experiencias [.15] y negativa con la totalidad de las mismas [-.10]. El balance de experiencias, a su vez, correlaciona negativamente con la edad [-.20].

La variable de madurez, construida a partir de descripciones de Erikson de los estadios evolutivos de la identidad personal, no alcanza una correlación significativa con la edad, lo que queda abierto a interpretaciones dispares. Aún así, aunque al margen de la sucesión postulada por el modelo de estadios, correlaciona significativa y positivamente con el balance de experiencias [.08], con la satisfacción [.26], con el lugar interno de control [.12] y con la extraversión [.07], y negativamente con el neuroticismo [-.17].

La variable de satisfacción es la que presenta coeficientes de correlación más altos con el resto de las variables. Merece destacarse el hecho de que esta variable, construida "ad hoc" para este estudio, obtenga tales valores de asociación. Ello pone de manifiesto que, a menudo, no es tanto el refinamiento en la elaboración de las escalas, cuanto la adecuación a los fines de estudio, lo que asegura su buen funcionamiento. En concreto, la satisfacción correlaciona positivamente con el nivel cultural [.17], el balance de experiencias [.15], la madurez [.26], el lugar interno de control [.24] y la extraversión [.20]; y negativamente con la edad [-.07], el monto total de experiencias [-.10], el neuroticismo [-.48] y el psicoticismo [-.30]. En suma, esta variable, a la que se le encomienda el papel de operacionalizar el constructo de personalidad sana en su componente individual y de vivencia subjetiva, aparece positiva o negativamente asociada con todas las demás variables.

Se ha comparado, por último, el patrón de correlaciones en hombres y en mujeres. La tabla 4 muestra la matriz correlacional de las variables según sexos. El promedio de las correlaciones en los varones es .11 y en las mujeres .13. La diferencia en ese promedio es menor que la hallada en el estudio precedente (Fierro y Cardenal, 1993), que era de .13 para los hombres y .18 para las mujeres.

TABLA 4. CORRELACIONES ENTRE LAS DISTINTAS VARIABLES ESTUDIADAS EN CADA SEXO

	edad	nivel cult.	total exp.	bal. exp.	sat.	mad.	l.c.	neu.	ext.
nivel cultural	-.38+ -.35+								
total exper.	-.05 -.07	.05 .01							
balance exper.	-.17+ -.23+	.04 .11*	.29+ .18+						
satisf.	-.10* -.04	.15+ .18+	-.11* -.09	.14+ .16+					
madurez	.01 .02	.06 .03	.01 -.08	.04* .12*	.32+ .20+				
lugar control	-.09 -.04	.21+ .01	.04 -.00	.06 -.09	.25+ .24+	.12* .12*			
neuroti- cismo	.08 -.03	-.24+ -.18+	.11* .07	-.03 -.06	-.44+ -.54+	-.23+ -.12*	-.31+ -.22+		
extra- versión	-.20+ -.19+	.11* .13+	.11* .03	.11* .01	.18+ .23+	.04 .09	.11 .03	-.18+ -.13+	
psico- ticismo (dureza)	-.02 .00	-.07 -.03	.08 -.00	-.01 .00	-.32+ -.28+	-.04 -.05	-.05 -.07	.11* .19+	-.06 -.16+

Dentro de cada casilla aparece arriba el valor de la correlación en las mujeres (N=598) y abajo en los hombres (N=542)

El signo + corresponde a un nivel de significación de $p < .001$; el signo * a un nivel de significación de $p < .01$.

Discusión y conclusiones

El estudio ha venido a confirmar algunos hallazgos del estudio anterior sobre relaciones entre las mismas o semejantes variables: 1º) la variable de satisfacción o bienestar se asocia a otras variables comportamentales que conceptualmente son pertinentes a la conducta saludable -en este caso, correlación negativa con neuroticismo y psicoticismo, y positiva con madurez personal-, de suerte que en ello se configura un patrón complejo de personalidad sana; 2º) una ponderación de los acontecimientos significativos, según sean positivos o negativos, proporciona asociaciones más fiables que una puntuación absoluta. En cambio, no sale corroborado -aunque tampoco rechazado- que el patrón de personalidad sana resulte más sólido en las mujeres que en los hombres.

Se he reproducido también el resultado, ya obtenido en el anterior estudio, de que, en contra de las predicciones del modelo de estadios de Erikson, la madurez en la identidad personal no guarda relación con la edad. Del incumplimiento de la predicción cabe hacer tres interpretaciones dispares: a) la escala está mal construida y no refleja bien el citado modelo; b) las predicciones del modelo y, por tanto, el modelo mismo son erróneos; c) aún siendo correctos el modelo, sus predicciones y la escala, los items de ésta deben ser ponderados de otra forma. Sin embargo, puesto que esta variable de madurez personal guarda relación con todas las demás variables -excepto también el nivel cultural-, cabe conjeturar que en ella sí que se recoge madurez de la persona, pero una madurez que no -o no forzosamente- ha de representarse en el marco de un modelo evolutivo de estadios que se suceden.

Respecto a las predicciones específicas del estudio, no han aparecido variables o dimensiones comportamentales que no estén asociadas a la personalidad sana, mejor dicho, asociadas a ese criterio o indicador que se ha establecido, el de la satisfacción o bienestar personal. La asociación ha aparecido en dimensiones conceptualmente ajenas a la personalidad sana o psicopatológica (extraversión, lugar de control), tanto como en aquellas que, por su concepto mismo, tienen connotaciones psicopatológicas (neuroticismo, psicoticismo).

Esta última hipótesis merece ser ulteriormente explorada. La investigación de dimensiones de personalidad debe extenderse a otras dimensiones. En principio, cabe conjeturar que algunas de ellas estén conceptualmente marcadas respecto a la personalidad sana o al bienestar personal. Es el caso de todas las que tienen cierta connotación psicopatológica: escalas de ansiedad, depresión, etcétera. En cambio muchas otras dimensiones de personalidad, en principio, no tendrían por qué hallarse así marcadas: todas las relativas a estilos cognitivos o modos de pensamiento, tales como pensamiento impulsivo/reflexivo, pensamiento analítico/sintético, o dependencia / independencia de campo, así como también dimensiones psicosociales como la de auto-monitorización. Sería de interés el descubrimiento de que, a semejanza de lo hallado en las dimensiones de extraversión y lugar de control, también estas otras dimensiones aparecieran relacionadas con la satisfacción personal y con otros indicadores de personalidad sana. Pero igualmente sería interesante el hallazgo opuesto, el de que, en lo empírico, y no sólo en lo conceptual, existen variables comportamentales no asociadas en absoluto a la satisfacción de las personas en la vida y al constructo de personalidad sana.

La investigación futura, dentro de esta misma línea de estudio, debería orientarse y ampliarse, por tanto, en dos direcciones: 1) en primer lugar, tomando asimismo alguna variable de criterio social de personalidad sana, tal como la adaptación o ajuste al entorno; 2) y, además, examinando nuevas dimensiones de personalidad -de estilos cognitivos y atributivos, y de variables psicosociales, como auto-monitorización u otras semejantes-, a las que, por su construcción conceptual, no se las postula asociadas con indicadores personales o sociales de la personalidad sana.

La relación combinada de las variables sexo y emparejamiento con variables psicológicas no ha sido objeto de hipótesis y predicciones específicas en el este estudio. Es asociación que, sin duda, merece ser explorada metódicamente, incorporándola al diseño investigador. Las hipótesis posibles al respecto pueden formularse alrededor de cualquier tópico, por ejemplo, el de que en el matrimonio -o en el emparejamiento- quien gana es principalmente la mujer. En contra de ese tópico convencional, un artículo reciente, aparecido en la prensa diaria (Pérez-Royo, 1993), argumentaba -a partir de investigaciones allí citadas- que, por el contrario, quien principalmente gana y está interesado en el matrimonio es el hombre.

Los resultados de la presente indagación no permiten extraer conclusiones sólidas sobre el asunto. El análisis de varianza de las variables psicológicas en relación con los factores de emparejamiento y sexo y con su interacción o combinación, no ha mostrado significación estadística en tal interacción para dimensiones en las que, de acuerdo sea con el tópico referido, sea con su antítesis en hallazgos de investigación, debería mostrarse aquella: en el balance favorable de experiencias, o en el bienestar y satisfacción personal. Sin embargo, el único valor significativo de interacción -aparecido en la variable estabilidad / neuroticismo- contradice al tópico y es acorde con aquellos hallazgos: el emparejamiento conyugal beneficia principalmente a los varones, al estar asociado con mayor estabilidad emocional en ellos (lo que permite suponer que la favorece), mientras se asocia con mayor neuroticismo en las mujeres (a las que, por tanto, no aporta estabilidad emocional). Esto mismo, con todo, se queda en hallazgo anecdótico, tanto más cuando no se halla apoyado por resultados semejantes en otras variables. Todo lo cual, aunque aquí no ha pasado de ser un incidental hallazgo -más bien: un no hallazgo-, y precisamente por haberse quedado ahí, en lo anecdótico, merecería asimismo ser investigado de manera formal en estudios posteriores.

ANEXO 1:

EVALUACION DE LA MADUREZ EN LA IDENTIDAD PERSONAL

Para evaluar el grado de madurez en la identidad personal se utilizó una lista de ocho frases, las cuales están entresacadas de textos de Erikson acerca de los estadios quinto a octavo de evolución de la identidad. Cuatro de las frases (positivas, indicativas de progresión en la identidad personal) consisten en la formulación positiva de lo más característico de cada uno de esos estadios; y las otras cuatro (negativas, indicadoras de bloqueo o fracaso en esa progresión) enuncian la situación típica del malogro en alcanzar el correspondiente estadio.

En un formato de elección forzosa, en esta lista los sujetos han de escoger las dos frases que mejor representan los propios sentimientos y conciencia actuales acerca de sí mismos, y excluir las otras dos que menos les reflejan. La puntuación en esta lista se realiza adjudicando 10 puntos por cada enunciado positivo escogido o cada enunciado negativo rechazado. A esa puntuación básica se añade otros puntos ponderados en relación con el nivel de estadio positivo asumido.

Encuesta

Las frases recogidas a continuación están tomadas de conversaciones de personas adultas con psicólogos. Son muy ilustrativas tanto de los problemas, cuanto de las esperanzas y de los proyectos de mujeres y hombres en la vida adulta. Por favor, señale con una cruz las dos frases que mejor le reflejan en este momento y tache, en cambio, aquellas otras dos que se alejan más de lo que actualmente es su vida:

1. "Tengo claro lo que soy y lo que quiero hacer, tengo fe en ello".
2. "Quiero que algo de mi vida sea en beneficio de otros, de los hijos, o de los jóvenes de mañana".
3. "Veo ahora con desesperanza que la vida es muy corta, que tengo los años contados, y que no conseguiré realizar la mayoría de mis sueños".
4. "Me siento aislado y solo. No hay nadie con quien tenga una verdadera intimidad".
5. "Me veo estancado, como si el tiempo no hubiera pasado en los últimos años, como si no hubiera sucedido nada".
6. "Estoy tan unido a las personas que quiero, que apenas pienso en mí, sino en nosotros".
7. "He aprendido que todo en la vida es relativo, también mi propia vida, que amo mucho, que no deseo perder, pero que sé y acepto que terminará un día".
8. "No sé qué hacer de mi vida y no tengo nada a qué agarrarme".

ANEXO 2

EVALUACION DE LA SATISFACCION PERSONAL

Se presenta a continuación la Escala de satisfacción personal. Los sujetos contestaron a ella con un Sí o un No al lado de cada frase.

Encuesta sobre estados de ánimo

A continuación hay una serie de frases. Ha de contestar SI o NO, envolviendo el SI o el NO en un círculo, según que reflejan, o no, sus estados de ánimo, sus sentimientos o sus experiencias en este momento de su vida.

- 1) Por las mañanas suelo despertarme relajado y con ganas de empezar un nuevo día.
- 2) Los días de fiesta me levanto contento.
- 3) La vida ofrece pocas satisfacciones.
- 4) Estoy siendo menos feliz de lo que esperaba de joven.
- 5) Me siento a gusto con los amigos.
- 6) Me siento a gusto con mi familia.
- 7) Le pongo humor a la vida.
- 8) Pasé muy bien mis últimas vacaciones.
- 9) Preferiría huir de todo lo que ahora tengo y hago.
- 10) El amor es maravilloso.
- 11) He tenido mala suerte.
- 12) La vida es bastante triste.
- 13) A gusto me cambiaría por otra persona.
- 14) Estoy preocupado por mi salud.
- 15) He sido poco afortunado en amores.
- 16) Me gusta la casa en que vivo.
- 17) Tengo pesadillas a menudo.
- 18) En el trabajo tengo con frecuencia situaciones desagradables.
- 19) En casa tengo con frecuencia situaciones desagradables.
- 20) Es triste no ser joven.
- 21) Hay quien me quiere mal.
- 22) Veo el futuro bastante negro.
- 23) Me gusta la ciudad en que vivo.
- 24) Disfruto mucho con pequeñas cosas de cada día.
- 25) Estoy contento con mi trabajo.
- 26) Estoy contento con mi familia.
- 27) El amor trae más alegrías que penas.
- 28) Me arrepiento de muchas cosas que he hecho.
- 29) Si pudiera, cambiaría mi vida al cien por cien.
- 30) A veces lloro de alegría y emoción.
- 31) Me han salido mal muchas cosas en la vida.
- 32) En los últimos tiempos he tenido bastante dolores físicos.
- 33) En los últimos tiempos he tenido bastante sufrimiento moral.

Referencias bibliográficas

- Allport, G. W. (1963 / 1974). *Pattern and growth in personality / La personalidad: su configuración y desarrollo*. Nueva York / Barcelona: Holt, Rinehart y Winston / Herder.
- Allport, G. W. (1937 / 1974). *Personality: a Psychological interpretation / Psicología de la personalidad*. Nueva York / Buenos Aires: Holt, Rinehart y Winston / Paidós.
- Dicaprio, N. S. (1974 / 1976). *Personality theories: guides to living / Teoría de la personalidad*. Philadelphia / México: Saunders Interamericana.
- Erikson, E. H. (1968 / 1980). *Identity. Youth and crisis. / Identidad. Juventud y crisis*. Nueva York / Madrid: Norton / Taurus.
- Eysenck, H. J. (1967 / 1970). *The biological basis of personality / Fundamentos biológicos de la personalidad*. Springfield, Illinois / Barcelona: Charles, C., Thomas, Publisher / Fontanella.
- Eysenck, H. J. (1952 / 1971). *The scientific study of personality / El estudio científico de la personalidad*. Londres / Buenos Aires: Routledge y Kegan / Paidós.
- Fierro, A. (1984). Dimensiones de la personalidad sana. *Revista de Psiquiatría y Psicología médica*, 6, 373-391.
- Fierro, A. y Cardenal, V. (1993). Estudio dimensional de la personalidad madura. *Revista de Psicología general y aplicada*, 4(46), 411-420.
- Hampson, S. E. (1982 / 1986). *The construction of personality / La construcción de la personalidad*. Londres / Barcelona: Routledge y Paul Kegan / Paidós.
- Holmes, T. H. y Rahe, R.H. (1967). The Social Readjustment Rating Scale. *Journal of Psychosomatic Research*, 22, 324-331.
- Jourard, S. M. y Landsman, T. (1987). *Healthy personality / La personalidad saludable*. Méjico: MacMillan / Trillas.
- Mead, G. (1934 / 1972). *Mind, self and society / Espíritu, persona y sociedad*. Chicago / Buenos Aires: Chicago Univ. Press / Paidós.
- Pérez-Royo, J. (1993). La persistencia de un mito. *El País*, 16 abril,